

LA POLITICA DE LA FE: LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA (COMENTARIO A LAS LLAMADAS ENCICLICAS SOCIALES)

HÉCTOR CONCHA OVIEDO*

*No basta con decir ¡Señor!, ¡Señor!,
para ingresar al reino de los cielos.*

SAN MATEO

El siguiente artículo se yergue como comentario de las llamadas encíclicas sociales y persigue por fin contextualizar históricamente dichos documentos pontificios, catalogados así por su vocación de orientar, en el quehacer social cotidiano, la actitud de los seguidores de la fe cristiano-católica, cuestión que se vera final e ineluctablemente traducida en el plano político, fenómeno que orienta este estudio. Nuestro comentario se hace parte del supuesto que identifica a la política como un campo donde se desenvuelven discursivamente diversos agentes, los mismos, poseedores de peculiares lecturas de la realidad contingente. Este es el sentido a inscribir en dichos textos, problematizar políticamente aquéllos sin que resulte una lectura que les agote ni les clausure, dejando su lugar teológico abierto a visitas desde otras disciplinas y desde otros campos. En resumen, los siguientes apuntes constituyen una particular entrada a los mismos, sin negar otras que escapan a los objetivos así trazados.

El pontificado de Pío XII dejaría, tras su muerte, una huella indeleble en la Iglesia Católica universal. Dicho pontificado se había caracterizado por una política exterior fundada sobre el rechazo a la ascendente influencia del marxismo, representada en la consolidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como potencia mundial y, en el plano interno, por un liderazgo rígidamente jerarquizado, hostil al creciente fenómeno del llamado modernismo cultural, al cual Pío XII era particularmente refractario. El perfil polémico de dicho líder espiritual está marcado, también, por la equívoca postura de éste frente al régimen del NSDAP en Alemania.

Las orientaciones globales del Papa para su feligresía alentaban, esta vez inequívocamente, la incorporación del laicado en los partidos conservadores a nivel local, a quienes consideraba baluartes en la defensa de la civilización cristiano-occidental, de allí su carácter confesional. Tradicionalmente Pío XII, entonces, ha sido nítidamente identificado con posturas conservadoras en relación al orden social existente, como hemos rápidamente esbozado. El cuadro anterior comenzará a ser modificado a partir de la asunción al Papado de Juan XXIII, el bonachón Angelo Roncalli, quien dará el impulso decisivo a la doctrina social de la Iglesia Católica, nacida al calor de la protesta obrera y la confrontación social, la denominada "cuestión social".

La doctrina social de la Iglesia determina el marco conceptual de referencia, frente a la contingencia político-social, el "mundo", para el cuerpo eclesial y el laicado cristiano católico. En esta línea Juan

*Profesor de Historia, Magíster en Historia (c), Universidad de Concepción.

XXIII constituye un hito ineludible en el desarrollo teórico de dicha doctrina, aportando a ésta las encíclicas *Mater et Magistra* (Madre y Maestra, de 1961) y *Pacem in Terris* (Paz en la Tierra, de 1963). La primera de éstas causó gran revuelo en la opinión pública mundial, alertada acerca de las nuevas orientaciones desde la Encíclica *Princeps Pastorum* de tres años antes. *Mater et Magistra* fue dada a conocer el 15 de julio de 1961, pese a estar fechada el 15 de mayo del mismo año. Los dos meses de retraso respecto a su emisión original fueron interpretados como un lapso necesario para introducirle algunos cambios menores, ante su previsible impacto¹. Esta tiene como significativo subtítulo "Sobre la cuestión social":

Por tanto, la Santa Iglesia, aunque tiene como principal misión el santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes del orden sobrenatural, sin embargo, se preocupa con solicitud de las exigencias del vivir diario de los hombres, no sólo en cuanto al sustento y a las condiciones de vida, sino también en cuanto a la prosperidad y a la cultura en sus múltiples aspectos y según el ritmo de las diversas épocas².

Mater et Magistra reafirma el postulado acerca de la responsabilidad social por parte del Estado:

Sin embargo, por las razones aducidas por nuestros predecesores, deben estar también activamente presentes los poderes públicos, a fin de promover debidamente el desarrollo de la producción en función del progreso social en beneficio de todos los ciudadanos³.

Para luego agregar:

Por otro lado, donde falta o es defectuosa la debida actuación del Estado reina un desorden irremediable, abuso de los débiles por parte de los fuertes menos escrupulosos, que arraigan en todas las tierras y en todos los tiempos, como la cizaña en el trigo⁴.

La Iglesia Católica asume el fenómeno moderno y la cada vez más compleja organización socioeconómica que caracteriza al capitalismo fordista, al sostener en dicho documento que la "socialización" es el nuevo rostro de la época, socialización entendida como:

... un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y la instauración de instituciones jurídicas de derecho privado⁵.

En su tercera parte la encíclica se refiere a la agricultura. Luego del diagnóstico que hace de aquélla como no suficientemente desarrollada, consigna que la elevación del nivel de vida del campesinado debe recaer en éstos, aserto en el cual coincide con la política exterior modernizante del Washington demócrata hacia América Latina, inspirado este último en la necesidad de frenar el impacto de la Revolución Cubana, principios que asumirán como propios aquellos partidos políticos de raíz social-cristiana, nuevos referentes para la participación de la feligresía católica en política contingente⁶:

¹Miret, Enrique, *Los nuevos católicos*, Edit. Nova Terra, Barcelona, España, 1967.

²Encíclicas Sociales, *Mater et Magistra*, s/a, ediciones Paulinas, Santiago, Chile, 1968.

³*Ibidem*, p. 27.

⁴*Ibidem*, p. 30.

⁵*Ibidem*, p. 30.

⁶Los partidos demócratacristianos, sin ser confesionales, perseguían establecer y promover una nueva cristianidad; tercera vía entre el marxismo y el capitalismo liberal.

... estamos convencidos, no obstante, de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícolas rurales deben ser los mismos interesados, es decir, los obreros de la tierra⁷.

insistiendo luego en la defensa organizada de sus derechos, a través de la sindicalización, tal como lo proclamara la retórica política reformista y el discurso de la izquierda institucionalizada:

Hay que recordar también que en el sector agrícola, como por lo demás en cualquier otro sector productivo, la asociación es actualmente una exigencia vital⁸.

A comienzos de la década de los años '60, cuando nace *Mater et Magistra*, se encontraba en auge la problemática campesina, la reforma agraria y la sindicalización en el agro, como ya hemos sostenido, eran aspiraciones de los movimientos reivindicativos del sector, aun cuando contaran con desiguales objetivos e inspiración. Se consideraban ambas situaciones como indispensables para la "modernización" capitalista del agro, al menos en su versión reformista, necesario tránsito para la constitución de un conglomerado obrero susceptible de tomar "conciencia" de sí e iniciar la revolución social, de acuerdo a una lectura comunista clásica. Dichas banderas también serán enarboladas por el Vaticano y el mundo desarrollado en general, acuciados por el emerger insurgente izquierdista en las selvas y ciudades del Tercer Mundo. El Papa espera que los católicos, autoridades y ciudadanos comunes, asuman el imperativo y den ejemplo práctico de lo que las encíclicas plantean, como un camino de justicia ya presente en el Evangelio:

No olviden que la verdad y eficacia de la doctrina social católica se demuestra sobre todo ofreciendo una orientación segura para la solución de los problemas concretos. De esta manera se consigue atraer hacia ella la atención de los que la desconocen o desconociéndola la combaten; y quizás hasta se logra que penetre en sus almas algún rayo de luz⁹.

La Encíclica *Mater et Magistra* fue recibida con gran beneplácito por la mayoría del clero latinoamericano, particularmente sensible a los cambios producidos a partir del Concilio Vaticano II, el cual:

... dio alas a la Iglesia latinoamericana en los asuntos socioeconómicos. La Iglesia en Latinoamérica, más avanzada en relación con la de América del Norte, Asia, Europa y África, fue mucho más lejos durante el Concilio. Aceptó sin dificultades la nueva antropología enunciada en la Encíclica *Mater et Magistra*¹⁰.

A comienzos de abril de 1963, dos meses antes de su muerte, Juan XXIII emite la Encíclica *Pacem in Terris*, de manera inédita; dicho documento pontificio va dirigido a un auditorio más amplio que el meramente católico, al suponerse publicada para conocimiento de "todos los hombres de buena voluntad", como reza el Evangelio:

⁷*Ibidem*, p. 67.

⁸*Ibidem*, p. 68.

⁹*Ibidem*, p. 100.

¹⁰Protopapas, Jorge, *Los cristianos y el cambio social en América Latina*, ediciones Paulinas, Santiago, Chile, 1974, p. 26.

... el Papa olvida los temas obtusos y teóricos, no adopta estilo altisonante alguno, y no mantiene tampoco la concepción de una Iglesia que lucha ante todo por sus derechos, al modo de una institución humana perseguida por el mundo. Su visión es más optimista y más profunda, al par que más realista...¹¹.

En *Pacem in Terris* la Iglesia Católica hace doctrina institucional el respeto por los derechos humanos y acepta, en líneas generales, la declaración, en este sentido, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU):

No se nos oculta que algunos capítulos de esta declaración parecieron a algunos menos dignos de aprobación, y no sin razón. Sin embargo, creemos que esta declaración se ha de considerar como un primer paso e introducción hacia la organización jurídico política de la comunidad mundial...¹².

Angelo Roncalli acepta el sistema democrático, luego de la larga tradición antirrepublicana de dicha institución, francamente hostil a la emancipación de las colonias españolas de América, además de refractaria a los movimientos liberales que conmovieron Europa en el siglo XIX y afín al fascismo corporativista de la España franquista, entre otros. No obstante, ahora, a través de *Pacem in Terris*, opta por la defensa de una constitución escrita, la separación de los poderes del Estado, al mismo tiempo que promueve la existencia de controles intrínsecos a dicho poder. Todos ellos principios liberal-republicanos. En *Pacem in Terris* el Papado acepta, por primera vez en la historia, la "libertad total de conciencia"¹³.

Todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y finalmente, para tener una objetiva información de los sucesos públicos¹⁴.

Una de las líneas de acción de la política oficial del Estado pontificio, bajo Juan XXIII, fue el acercamiento con la esfera de influencia soviética, política exterior llamada por el de *Convivenza*, luego de ser calificado el marxismo como intrínsecamente ateo por su antecesor y elevado a la categoría de encarnación del mal para gran parte de la cristiandad más tradicionalista. El Papa Roncalli distingue entre el marxismo leninismo como doctrina y algunos aspectos de éste, que eventualmente podían ser incorporados en los programas políticos prácticos:

Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, de las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas¹⁵.

Reorientando la política vaticana al respecto, Roncalli señaló su preferencia doctrinal por los países del llamado, en la época, Tercer Mundo y por los "territorios perdidos" de Europa oriental, donde subsistía la Iglesia del Silencio, de acuerdo a Pío XXII, a la manera de los primeros cristianos bajo el dominio del Imperio Romano, perseguidos y "martirizados"¹⁶.

¹¹Miret, Enrique, *op. cit.*, p. 31.

¹²Encíclicas Sociales, *Pacem in Terris*, p. 180.

¹³Johnson, Paul, *Historia del cristianismo*, Edit. Javier Vergara, Santiago, Chile, 1989, p. 571.

¹⁴Encíclicas Sociales, *Pacem in Terris*, p. 153.

¹⁵*Ibidem*, p. 122.

¹⁶Johnson, Paul, *op. cit.*, p. 571.

Esta postura nacía de la lectura que hacía la Iglesia Católica de la situación eclesial en América Latina, la cual ameritaba una atención prioritaria:

El trágico descubrimiento de los últimos años consiste en que las viejas regiones de la cristiandad, especialmente los países de la América Latina, corren el evidente peligro de presenciar la total bancarrota de la Iglesia¹⁷.

El gobierno pontificio de Roncalli tuvo por finalidad principal el *aggiornamento* de la Iglesia, la "puesta al día" de la milenaria institución en relación al avance científico técnico y a las ideas propias de la modernidad secular¹⁸ que parece acosarla.

En resumen, las dos encíclicas fueron un intento realizado por Juan XXIII de alinear el pensamiento católico con el saber económico y político progresista de su tiempo, y así caracterizaron una revolución benigna de las actitudes papales¹⁹.

Al sucesor de Juan XXIII, el "Papa Bueno", le corresponderá la tarea de contener la marea reformista y el ascenso de la secularización y a la vez mantener los preceptos fundamentales del Concilio Vaticano II, el llamado "Espíritu Conciliar".

PAULO VI Y LA *POPULORUM PROGRESSIO*

Al popular Juan XXIII le sucede el retraído y tímido cardenal-arzobispo de Milán, Italia, Giovanni Battista Montini, de 63 años de edad. Montini asume la jefatura del Estado vaticano luego de cumplir el rol de miembro de la Comisión Central Preparatoria del Concilio Vaticano II, así como de su Comisión Técnico Organizativa y del Secretariado de Asuntos Extraordinarios, cargos en los que fue propuesto por su predecesor²⁰. El nuevo Pontífice pertenecía al seno de una aristocrática familia italiana, de fuerte ligazón con la alta jerarquía del Partido Demócrata Cristiano de la península, a la cual pertenecían sus hermanos Francesco y Ludovico, este último, senador. El propio Montini gustaba de ser llamado el "Arzobispo de los Obreros", durante su estadía en Milán.

El nuevo Papa, que adoptaría el nombre de Paulo VI, dio a luz una ingente cantidad de documentos referidos a temas de tipo social: Entre ellos las encíclicas *Ecclesiam Suam*, *Populorum Progressio* y la controvertida *Humanae Vitae*²¹.

¹⁷Rops, Daniel, "Le Concile de Jean XXIII", En: *El Siglo*, 1 de septiembre, 1968. pp. 6-7.

¹⁸"Todos los campos del espíritu humano cambiaban de la pregunta por el ser a la pregunta por la historia: la filosofía con Hegel, la economía nacional con Marx, la teología con F. Ch. Baur, la ciencia natural a su modo (...) con Darwin. En lugar de la *resolution in theologiam* llega la *resolutio in historiam*. La historia se hace una forma que lo domina todo. La historicidad es la categoría fundamental bajo la que el hombre aprende ahora a entenderse nuevamente a sí mismo. El mismo no existe sino como un ser que se hace y todas sus imágenes están bajo el signo de la historia y sólo pueden comprender dentro de ella". En: Ratzinger, Joseph, *Teología e historia*, Edit. Sígueme, Salamanca, 1972, p. 78.

¹⁹Johnson, Paul, *op. cit.*, p. 571.

²⁰*Forjadores del mundo contemporáneo*, Biografías, T. III, Edit. Planeta, Barcelona, España, 1979.

²¹La Encíclica *Humanae Vitae* (De la Vida Humana) fue dada a conocer el 29 de julio de 1968. En este documento pontificio el Papa reitera rigidamente las enseñanzas tradicionales de la Iglesia relacionadas con la concepción humana, oponiéndose a todas las formas artificiales para evitarla, rechazándolas como contrarias a las leyes naturales y divinas.

Un importante papel en el desarrollo de la Doctrina Social Católica cumple *Populorum Progressio*, de gran acogida en los ambientes culturales afines a la(s) izquierda(s)²². La encíclica constituirá el marco doctrinario donde se inserten las deliberaciones que se lleven a cabo durante la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), realizado en Medellín, Colombia, el año 1968.

Populorum Progressio fue promulgada por el Pontífice el 26 de marzo de 1967, día de Pascua de Resurrección en el santoral católico. El texto definitivo contiene 69 notas al pie de páginas, éstas remiten a la Biblia, a otras encíclicas y a las resoluciones del Concilio Vaticano II, además, de manera inédita y en la línea del *aggiornamento*, se alude en aquélla a un sinnúmero de autores contemporáneos al documento, entre otros, al filósofo francés Jacques Maritain, de señera influencia sobre el Pontífice y el movimiento social-cristiano mundial²³.

Bajo el encabezado principal el documento eclesial rezaba: "Sobre el Desarrollo de los Pueblos". El desarrollo ocupaba un lugar central en las discusiones político-sociales del decenio comentado. La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el período 1960-1970 como el decenio del "Desarrollo"; coincidente con aquello la administración estadounidense puso en marcha un ambicioso plan de transformación de las economías de América del Sur, la llamada "Alianza Para el Progreso", en un intento de reeditar el Plan Marshall, implementado para la reconstrucción de Europa luego de la II Guerra Mundial, con el fin, esta vez, de recuperar la alicaída lealtad de la opinión pública de América Latina. Simultáneamente dos experiencias políticas despertarán expectación, entre otros, en los católicos del continente: la Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro Ruz y la Revolución en Libertad, encabezada por Eduardo Frei Montalva, en Chile.

La encíclica llegará sensiblemente a los círculos católicos "progresistas" o filo-izquierdistas, especialmente en Latinoamérica, por su referencia a los problemas socioeconómicos propios de esta parte del hemisferio:

Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial (...) los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante este grito de angustia, y llama a todos para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos²⁴.

Paulo VI constata el desequilibrio socioeconómico entre el "opulento" norte (Estados Unidos y Europa principalmente) y el "empobrecido" sur (el llamado Tercer Mundo):

... los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: Unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente a otros, y estos últimos ven que sus exportaciones se hacen inciertas²⁵.

El documento del Vaticano se hace eco de la denuncia del sistema mundial económico como productor de desigualdades, fruto de una división internacional del comercio en abierto desmedro de las economías centradas en la exportación de materias primas, lectura que coincide con la sustentada por los grupos social-cristianos y de raigambre marxista. El desequilibrio aludido y de acuerdo a esta lectura, se

²²S/a, *El nuevo clero*, Edit. Geo, Brasil, 1982.

²³Rivas, Exequiel, *De León XIII a Juan Pablo II: Cien años de Doctrina Social de la Iglesia*, Edic. Paulinas, Santiago, Chile, 1991. Las obras de Maritain citadas en la encíclica son las siguientes: *Les Conditions Spirituelles du Progres et de la Pax* (1966) y *L'Humanisme Integral* (1936). Significativa es destacar la referencia al obispo de Talca, Chile, monseñor Manuel Larrain Errázuriz.

²⁴Encíclicas sociales, *Populorum Progressio*, s/a, Edic. Paulinas, Santiago, Chile, 1968, p. 168.

²⁵*Ibidem*, p. 203.

reproduciría al interior de las sociedades que participan de dicha división, fenómeno en el cual ponen su acento las teorías desarrollistas y dependentistas, respectivamente:

Al mismo tiempo los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo. La viva inquietud que se apodera de las clases pobres, en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellas en las que la economía es casi exclusivamente agraria: Los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su miseria no merecida. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino también más en el ejercicio del poder²⁶.

El Pontífice propone un desarrollo social que suponga la implementación de la reforma agraria y un proceso de industrialización, ambas experiencias adecuadas para una modernización que, se estima, transformaría la geografía de la pobreza en América Latina.

El documento eclesial da cuenta del ascendente fenómeno insurgente en los países del Tercer Mundo; agrupaciones izquierdistas, de corte radical, adquieren una cada vez más potente visibilidad y mayor audiencia para su discurso entre las masas empobrecidas²⁷. La encíclica sostiene al respecto:

Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una total dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana²⁸.

No obstante poner el acento en las causas posibles de la violencia, el Papa advierte a quienes asuman dicha vía para la resolución de los problemas sociales, promoviendo un camino que harán suyo los partidos demócratacristianos. El slogan del PDCCh, "Revolución en Libertad", revela con asertiva agudeza el camino alentado desde el Vaticano, léase: integración a la institucionalidad económico-social de las masas marginadas a través de los mecanismos que la misma institucionalidad estipule, así la revolución estaría dada por la relativamente rápida transformación de la base productiva (reforma agraria, industrialización, creación de organización laborales y locales de participación democrático representativas) y la libertad por el apego al canon de participación electoral de las masas recién incorporadas al sistema²⁹.

Mientras la Iglesia latinoamericana sufría los embates de la convulsión social, consecuencia del tiempo de la Revolución Cubana y los profundos cambios derivados del Concilio Vaticano II y de Medellín, en Chile comenzaba una inédita experiencia, levantada por la administración de Washington en oposición a la Cuba fidelista. Se anteponía al violento cambio revolucionario el gradualismo reformista del PDC chileno. Dicha experiencia le daría a la Iglesia Católica una visibilidad política de nuevo tipo, en relación a sus antiguos tiempos de aliada del Partido Conservador³⁰.

²⁶*Ibidem*, p. 203.

²⁷Ver: Castañeda, Jorge, *La utopía desarmada*, Edit. Ariel, Bs. Aires, Argentina, 1993. Rodríguez Elizondo, José, *Crisis y renovación de las izquierdas*, Edit. Andrés Bello, Santiago, Chile, 1995. Lynch, Nicolás, *Los jóvenes rojos de San Marcos*, Edit. El Zorro de Abajo, Lima, Perú, 1990. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo*, Edit. Crítica, Barcelona, España, 1995, especialmente el capítulo "La revolución social, 1945-1990", pp. 290-321.

²⁸*Populorum Progressio*, op. cit., p. 219.

²⁹Grayson, George, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*, Edit. Fco. de Aguirre, Bs. Aires, Argentina, 1968. Aylwin, Mariana, *Chile en el siglo XX*, Edit. Pehuén, Santiago, Chile, 1989.

³⁰Concha Oviedo, Héctor, "La Iglesia Joven y la 'Toma' de la Catedral de Santiago: 11 de agosto de 1968". En: *Revista de Historia*, año 7, vol. 7, Universidad de Concepción, 1997, pp. 137-138.

Para Montini los alzamientos revolucionarios conllevan un grave riesgo de tentación totalitaria, como la experiencia histórica previa le parecía confirmar, a la a luz de la deriva stalinista de la revolución rusa:

Sin embargo, ya se sabe: la insurrección revolucionaria salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país, engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor³¹.

Para Paulo VI la apertura a las reformas redundará, a largo plazo, en beneficio para los propios grupos sociales privilegiados que la toleran y que se cierran a los mismos:

Los ricos, por otra parte, serán los primeros beneficiados de ello. Si no, su prolongada avaricia no hará más que suscitar el juicio de Dios y la cólera de los pobres, con imprevisibles consecuencias³².

Los sectores conservadores dentro del laicado reaccionaron críticamente frente a estos alcances, reaccionando a éstos Paulo VI intervino explícitamente en la interpretación de los textos a través de las páginas de *L'Observatore Romano*, órgano oficioso del vaticano:

Así pareció a otros que, al denunciar nosotros, en nombre de Dios, las gravísimas necesidades por las cuales sufre tan gran parte de la humanidad, abríamos el camino a la llamada teología de la revolución y de la violencia: lejos de nuestro pensamiento y nuestro lenguaje, tal aberración³³.

Cabe recordar aquí la creciente influencia de la Teología de la Liberación entre los clérigos latinoamericanos y parte del laicado. Dicha teología intentaba una original interpretación del Evangelio Cristiano a partir de categorías de pensamiento no predominantes, históricamente, en el desarrollo de la teología "tradicional" y asumiendo, a su vez, una lectura de la realidad socioeconómica más radical, aceptando a ésta como dependiente en relación a los principales centros del capitalismo mundial; desde este *locus* alumbraba el comportamiento político de los cristiano católicos³⁴.

En otras líneas de la encíclica comentada el Pontífice se refiere a la pobreza en el agro, legitimando la expropiación de las tierras por parte del Estado en prosecución del bien común:

El bien común exige, pues, algunas veces la expropiación si, por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido al país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la propiedad colectiva³⁵.

Dichas orientaciones las asumirá en Chile el cardenal Raúl Silva Henríquez, quien procede a dividir y repartir las propiedades de la Iglesia en la hacienda de Butalemu, preanunciando el agitado devenir de aquel decenio y el que le sucederá, espacio en el cual el propio líder religioso jugará un rol muy relevante³⁶.

³¹*Populorum Progressio*, *op. cit.*, p. 234.

³²Citado en: *El nuevo clero*, p. 75.

³³*Populorum Progressio*, p. 214.

³⁴Ver a manera de Ilustración: Concha Oviedo, Héctor, *op. cit.*

³⁵*Ibidem*, p. 214.

³⁶Silva Henríquez, Raúl, *Memorias*, t. I-II, ediciones Copygraph, Santiago, Chile, 1991.

A MANERA DE COROLARIO

El comentario a las llamadas encíclicas sociales que acabamos de presentar buscaba contextualizar históricamente la doctrina social católica a partir de develar algunas fuentes presentes en éstas y otros tantos fenómenos sociales de los cuales dan cuenta dichos documentos pontificios, a su vez fruto de dos señeros pontificados, como lo fueron los de Juan XXIII y Paulo VI. No obstante, cabe consignar a manera de corolario a partir de la asunción a la jefatura del Estado vaticano y, por lo mismo, al liderazgo del cristianismo católico mundial del arzobispo polaco Karol Wojtyla, como Juan Pablo II, se daría comienzo a una profunda reorientación, de carácter conservador, de las directrices sociopolíticas provenientes de Roma, en relación a lo que fue el llamado espíritu del Concilio Vaticano II y su puesta en práctica, así como de lo obrado por los Papas mencionados en este texto; dicho cambio, aún en proceso, nos explicaría las actuales tensiones entre algunos sectores del colegio cardenalicio y el Pontífice y su círculo más cercano, así como la reestructuración en los alineamientos electorales al momento de elegir al sucesor de Juan Pablo II³⁷.

³⁷Creemos nosotros que el estudio de la trayectoria seguida al interior de la Iglesia Católica por aquellos eclesiásticos que se identificaron con una interpretación "progresista" de los documentos pontificios, en relación a la de aquellos que asumieron una postura más "conservadora", nos mostraría la distinta suerte corrida por dichos sectores en la misma, explicitando a su paso las condiciones de posibilidad efectiva de cada una de las tendencias y su real posibilidad de influir en los destinos de tan decisiva institución en la actualidad.